

# ILLUSTRATION

NON PLUS ULTRA



LIT. FORASTÉ

AMIGAS INSEPARABLES

# SUSCRICION

Semestre... 3 Ptas.  
Año... 5'50 id.  
Pago en moneda, libran-  
ra 6 sellos únicamente en  
la Administración, de 10 á  
1 y de 3 á 5.  
ESCUDILLERS 5, 7 y 9  
Barcelona

Núm VIII

ILUSTRACION NON PLUS ULTRA

Barcelona 28 Octubre 1886

Año I

NÚMEROS SUELTOS

10 céntimos de peseta  
y 15 los atrasados.

De venta en las librerías,  
kioscos, vendedores ambu-  
lantes y puntos de costum-  
bre en

España

Núm. suelto 10 cént. de peseta

Núm. suelto 10 cént. de peseta

Los corresponsales venderán por manos á los vendedores ambulantes.

## NUESTRAS LÁMINAS

### AMIGAS INSEPARABLES (dibujo de Escat)

Mientras no venga algún galán á perturbar la calma del corazón  
esas dos niñas, vivirán la una para la otra, gozando constante  
alegría. Pero zumbará la saeta del amor en sus oídos, y adios mu-  
tuas confianzas, y adios espontaneidad y risas.

### EL DÍA DE DIFUNTOS (dibujo de A. Sans)

Esta lámina representa una de las pocas excepciones que tiene el  
artículo que representa el presente número.

## EL DÍA DE DIFUNTOS

Con tristes colores pintan este día los poetas,  
que son gente que acostumbra á ver las cosas  
al revés. El cielo amaneció cubierto de brumas  
como si se hubiese vestido de luto para acom-  
pañar el general dolor; entre los desnudos ár-  
boles pasaban las auras haciendo sonar con  
chasquido de huesos las enjutas ramas; ni si-  
quiera se oía el canto alegre de un pajarillo; y  
el Sol que de vez en cuando filtraba una melan-  
cólica mirada á través de las cenicientas nubes,  
parecía una gigante pupila que lloraba con  
aquella silenciosa y apenada multitud que se  
dirigía al cementerio á renovar amargas memo-  
rias de perdidos amores, y á lamentar eternas  
ausencias de inolvidables seres.

Así empezaría un poeta endechador la des-  
cripción del día de difuntos, y luego nos toma-  
ría suavemente de la mano, y con pasos lentos  
y respetuosos nos introduciría por las calles del  
Campo-Santo, cantándonos una lúgubre elegía,  
y mostrándonos los nichos y las tumbas llenas  
de piadosos emblemas, hablándonos de ternu-  
ras y descónsuelos.

Pero yo que no gusto de arrumacos, y que  
propendo con invencible pasión á cantar claro  
lo que veo, voy á decir del día de difuntos la  
realidad tal como se muestra y la descubro.

Entremos en el cementerio

Surquemos por entre estas apretadas olas de  
hombres y mujeres que charlan, ríen, y alborot-  
tan, y se derraman por las estensas cruñas de  
la necrópolis.

Ya estamos en el seno de la muerte, como  
diría un romántico.

Detengámonos delante de este suntuoso pan-  
teón. Una lámpara de bronce arde en la capilla  
con mortecina luz. Dos ramos de flores de seda,  
y una corona de morados pensamientos, cubren  
la losa del pavimento. Un ángel de mármol,  
obra de diestro buril, abre las alas de pie al  
lado del osario. Con una mano signa al cielo,  
y con la otra sostiene un libro en una de cuyas  
abiertas páginas campea esta leyenda: «*Beati  
mortui qui in Domino moriuntur*. Y en la otra,  
esta: *In te, Domine, speravi, non confundas in  
eternum*».

Todo al parecer indica que aquel cuyos des-  
pojos guardan estos suntuosos mármoles, fué  
una alma cristiana que enamorada de Dios pasó  
la vida procurando la manera de serle grato.  
Pues, no señor; este que así se esplica, fué un  
antillano que despues de haber reunido una  
fortuna vendiendo negros de Borneo, regresó á  
España para duplicar sus capitales prestando  
dinero al módico interés del 35 por ciento.

Pasemos adelante.

¡Hola! Un nicho ante el cual arden dos ci-  
rios. Hay un cuadrito con versos. Veamos que  
dicen:

Los que pasais por aquí,  
parad, y llorad conmigo,  
porque el cielo me es testigo  
de que el padre que perdí  
olvidar nunca consigo.

Malitos son los versos, ¿eh? Pues peor es la  
intención. Porque han de saber Vdes. que este  
hijo tan afligido por la muerte de su padre,  
fué la causa de que el pobre hombre se murie-  
se de un berrinche que le ocasionó.

Sigamos. Una lápida en la que hay esculpi-  
da una cruz rodeada de espinas, un corazón  
llameando y traspasado por una espada, y de-  
bajo esta inscripción: «¡Manuell! Así te amó, y  
así te llora tu esposa.»

La esposa que de tal modo, y tan cruelmente  
llora, á los dos meses de muerto Manuel se  
encaprichó con un capitán de caballería. ¡Llo-  
remos, pues, con la esposa!

Dicen que el cementerio es el campo de la  
igualdad y de la verdad.

¡Disparate mayúsculo!

En ninguna parte como allí se notan las di-  
ferencias de fortuna, que en diversos estilos  
marcan, desde el bronce dorado y el mármol  
bruñido, hasta la tosca cruz de madera pintada  
de negro y clavada sobre la tierra fangosa de  
la fosa común. En ninguna parte como allí se  
miente con más descaro. Que á ser cierto lo  
que rezan los epitafios, no se hallaría en el  
mundo rostro alegre ni corazón sano, y la vida  
sería una eterna lamentación.

Y ya ven Vdes. como todos esos maridos y  
esposas, y amigos y padres, y abuelos é hijos,  
que en las lápidas de los cementerios se lla-  
man desesperados, inconsolables, constantes  
en el dolor, y demás cosas fuertes, van á  
teatros, bailan, se casan, engordan y tienen sus  
trapicheos, y gastan un humor y una salud en-  
vidiables.

Nada, nada: así como en Febrero es el Car-  
naval de los cuerpos, en Noviembre es el Car-  
naval del alma.

JUDAS TADEO.

# HISTORIA DE UNA PASION

POR

Pedro Huguet y Campaña

(Continuación)

Así en amorosa plática  
las dulces horas pasábamos  
al pie de los verdes álamos  
que son del río dosel:  
Así en embriaguez divina  
nuestras almas confundíamos,  
y palabras nos decíamos  
más sabrosas que la miel.  
Y nunca sintió desmayos  
nuestro amor siempre creciente,  
y nunca asaltó á la mente  
idea de un vil placer:  
Que era la bendita llama  
de nuestros tiernos amores  
tan pura cual los fulgores  
que irradió el alba al nacer.

En mi inefable entusiasmo  
yo sólo en Luisa creía,  
y sólo en ella veía  
las delicias del Edén,  
el sol de toda mi gloria,  
la luz de mi pensamiento,  
de mi existencia el contento,  
mi fé, mi vida, mi bien.  
—Más ayl que al fin envidioso  
de tan sublime ventura,  
negro cáliz de amargura  
nos preparaba Satán:  
Porque en el azul sereno  
de nuestra dicha inocente,  
asomaron de repente  
las sombras de un triste afán.

Ya las lisongeras auras  
que antes tan dulces sonaban,  
asperamente giraban  
en continuo revolar.  
Ya las hojas desprendidas  
alfombraban los senderos,  
y las chochas y gilgueros  
comenzaban á emigrar.  
Ya melancólicas brumas  
asomaban por el monte,  
y ostentaba el horizonte  
angustiosa palidez;  
Y las noches antes diáfanas  
eran ya oscuras y frías,  
y amanecían los días  
rebotando languidez.

—Entonces sólo fué cuando  
¡ay de mí! por vez primera  
pensé en mi amada quien era,  
y en una ausencia pensé;  
Y sin poder remediarlo  
perdida toda la calma  
con llanto que brotó el alma  
desesperado lloré.

Sorprendida de mi duelo  
Luisa me consolaba,  
mis lágrimas enjugaba  
con amorosa efusión,  
repitiéndome promesas  
de un amor puro y constante  
con voz tan tierna y vibrante  
que hería mi corazón.

Cuando los rancos sollozos  
mis palabras no embargaron,  
y mis ideas tornaron  
su lucidez á cobrar,

—¡Oye!—murmuré—Luisa;  
y sabrás en que consiste  
este pensamiento triste  
que tanto me hace llorar.  
Pronto los cierzos helados  
cruzarán por la campiña,  
y verás, oh pobre niña,  
qué tristeza en rededor!  
Partirán todas las aves,  
á otros climas seductores  
morirán todas las flores  
y con ellas nuestro amor.  
—Porque tú este sitio, teatro  
de un amor tan casto y tierno,  
apenas llegue el invierno  
cual las aves dejarás,  
Y quizás no tornes nunca  
á esta solitaria aldea,  
y quizás más no te vea,  
ni me recuerdes ya más.  
—No! exclamó Luisa: Pues te amo  
con afecto tan profundo,  
que aunque hasta al centro del mundo  
cadáver fuese á bajar,  
bajo su muralla inmensa  
mi alma por ti palpitara,  
y resquicios encontrara  
su amor por donde exhalar.  
—Ayl—repuse acongojado—  
que el pensamiento te engaña!  
—Esa duda tan estraña  
no la puedo comprender.  
—Volvamos, Luisa, volvamos,  
á la realidad los ojos,  
y miremos los abrojos  
que debemos recorrer.

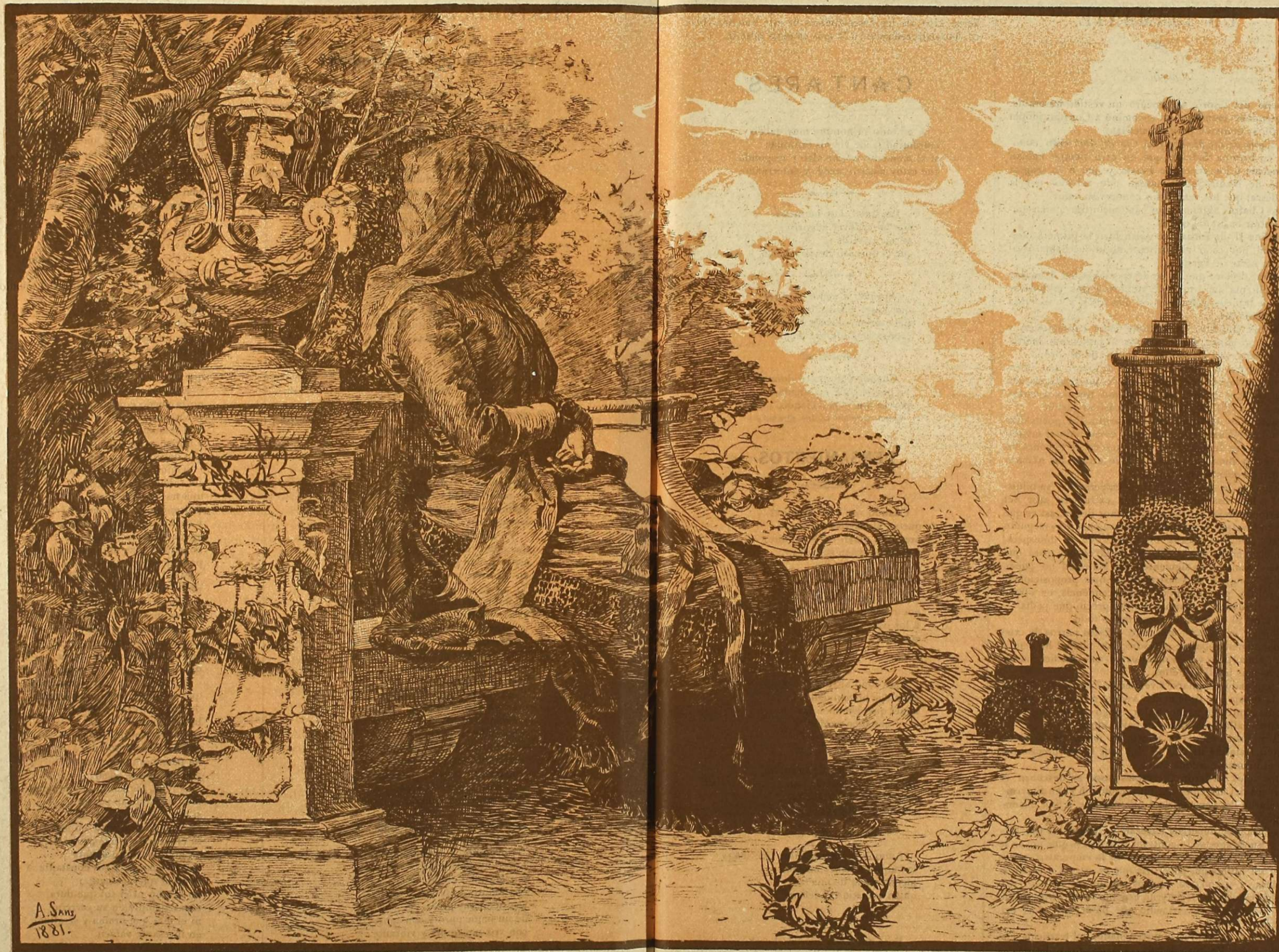
¿Quién soy yo? De amores loco  
sin saber lo que decía,  
una tarde, vida mía,  
delirante caí á tus piés,  
y cual se juntan dos llamas  
apenas se aproximaron,  
nuestras almas se juntaron  
para siempre y de una vez.

Más tú noble y yo plebeyo,  
pobre yo y tú poderosa,  
en nuestra pasión dichosa  
no nos fué dado advertir,  
el abismo sin medida  
que divide nuestra senda,  
con esa distancia horrenda  
que hay del amar al morir.

Hoy por cruel presentimiento,  
que despierta en mi conciencia  
de tu ya cercana ausencia  
la hora para mí fatal,  
veo negro mi destino,  
veo mi alma desolada,  
mi pasión abominada,  
y eclipsado mi ideal.

—¡Oh, Fernando! Tú me injurias;  
más con todo te perdono,  
si sirviéndome de abono  
cuantas gracias viste en mí,  
tú creyendo en mis protestas,  
ya no dudas un instante  
que enseñarme á ser constante  
al amor que prometí,  
no sabrán ni el sol que dura  
tenaz siempre en su carrera,  
ni el mar que brama y se altera  
en incesante vaiven,  
ni el ecuador siempre ardiente,  
ni los polos siempre helados,  
ni cuantos seres amados  
sobre la tierra se ven.

(Se continuará)



EL DIA DE DIFUNTOS

## UN DIAMANTE

(Conclusión)

Dueño del tesoro, se procuró un vestido miserable, y fingiéndose mendigo se encaminó á Constantinopla y de allí se embarcó para Amsterdam.

La *Luna de los Montes* y el *Ojo de Alah* eran conocidos en Europa. Sabíase que en otro tiempo habían pertenecido á los reyes de Persia, y que á la trágica muerte de Nadir Schah, habían sido robados por la soldadesca, que los vendió sin conocer su valor.

Pasó Chafrales algunos años sin encontrar quien quisiese entrar en tratos con él.

Catalina II, de Rusia, fué quien hizo la primera oferta formal, por estar al corriente de lo que había pasado en la corte de Persia.

Chafrales declaró que no se desprendería del diamante si no obtenía un título de nobleza y dos millones y medio de francos, pagaderos en diez años, y una renta de cincuenta mil.

Catalina encontró exorbitante estas condiciones, y ordenó á su ministro que invitase al pretendido mercader á enseñar sus diamantes al joyero de la corona.

Por su parte el ministro encargó al joyero que entretuviese al armenio con esperanzas de que realizaría una buena venta, y le incitase, al mismo tiempo, á entregarse á una vida de placer y de escusivos gastos.

Chafrales se dejó caer en el garlito. En pocos días derrochó el dinero que tenía, pero como todo el mundo sabía que era dueño de un gran tesoro, se le concedió un crédito ilimitado que al fin le atrajo un número infinito de cuantiosas deudas.

Esto era lo que deseaban la emperatriz y su ministro. La ley rusa prohíbe á todo extranjero salir del imperio sin dejar satisfecha la menor deuda; así es que cuando Chafrales, abrumado y continuamente perseguido por sus deudores, tocaba los límites de la desesperación, el ministro avisó al joyero de la corona para que dijese al armenio lo siguiente:—Su Majestad no puede admitir ninguna de vuestras insolentes proposiciones. Tan sólo, y por una gran condescendencia, os ofrece por el diamante la cuarta parte del precio que pedís.

Chafrales al oír esto, lo comprendió todo.

—¡Alah es justo!—murmuró.—Estos perros de cristianos quieren robarme el tesoro, por el cual he vendido mi alma; pero yo les demostraré que un fiel musulmán es más hábil que ellos.

Y fingiendo resignarse á vender la *Luna de los Montes* con la rebaja que se le exigía, vendió á cualquier precio sus diamantes de menos valor, pagó sus deudas, y se embarcó calladamente en un navío inglés.

El ministro estuvo á punto de morir de espanto, cuando Catalina irritada le dijo que le era preciso poseer el diamante á toda costa.

Dos años tardaron los espías rusos en descubrir el paradero del armenio. Al fin dieron con él en Smyrna, y trataron de persuadirle á que volviese á San Petersburgo.

—Para ello deberíais hacerme un puente de oro. Decid á Su Magestad,—contestó Chafrales,—que no se le corta dos veces la cola al zorro. Si la emperatriz quiere saber mi ultimatum advertirle que es este: Un título de nobleza, y 4.200.000 francos pagados al contado. Un mes permaneceré en Smyrna esperando la contestación.

Y no hubo otro remedio que pasar por estas exigencias.

Chafrales, el ladrón, el envenenador, el fraticida, fué noble ruso. Retiróse después á Astrakán su patria, se casó y fué padre de siete hijas. Uno de sus yernos viendo que Chafrales nunca se moría, le administró un veneno, que sólo le dió tiempo para confesar sus crímenes.

Una parte de sus millones fué confiscada por el gobierno ruso, y la otra consumida en orgías por sus herederos. Hoy día los descendientes de este hombre viven en Astrakán reducidos á la más extrema miseria.

## CANTARES

A mi oído su nombre muy quedo  
murmurad si me viérais exánime:  
si al momento no me alzo y respondo  
que estoy muerto creed, y enterradme.

Un ataúd muy hermoso  
con un cadáver adentro,  
así me pareces tú  
que el corazón llevas muerto.

¿Porqué, si es luz el amor  
que hasta el mismo sol ofusca,  
para arder ó brotar busca  
cuanta más sombra mejor?

Cuando con gentil donaire  
va por la calle mi amada,  
parece que está diciendo,  
«¡paso, que barro las almas!»

## PENSAMIENTOS

Cuando veo á un criminal  
que va al cadalso subiendo,  
pregunto quién fué su madre,  
y después quién su maestro.

La adulación es la traza  
que rinde al hombre más cruel:  
á los osos se les caza  
con un pedazo de miel.

Pues todo al revés lo mira  
esa ciega humanidad,  
aquel que dice mentira  
es el que dice verdad.

«Con el sudor de tu rostro,—  
dijo Dios,—comerás pan;»  
mas con el sudor ageno,  
¡cuántos comiéndolo están!

Aunque no hay hombre que tenga  
la culpa de haber nacido,  
merece pena de muerte  
quien com-tió tal delito.

Pues que Dios crea los hombres  
y el diablo se los lleva,  
si fuese yo del Señor  
ya cerraría la tienda.

Tip. DELCLOS y BOSCH, Sta. Monica. 2. Pasaje.

Elisa,  
bajo el re-  
dad, que  
objeto de  
ricia, huy  
de Africa  
patriotas  
país se o  
pero Did  
terreno q  
africanos  
cuales ro  
se llamó  
de Jesucristo

Hija d  
fué una  
terra. Si  
monarca  
mente te  
bición, i  
protesta  
Desde e  
cio, so p  
del pare  
rique al  
Inglaterra  
que se c  
se cansó  
Seymour  
de conti  
rodar su

En r  
la, infan-  
dad y c  
cencio  
en terco  
tenían l  
sas, dif  
su exco  
Antes d  
hijo D.  
Cuar  
en el tr  
rengue  
putaron  
que l.  
hijo Fe  
Esta  
con qu

Tien  
busca  
para tr  
contró  
jer de  
ardien  
día vío  
sus de  
como l  
y logro  
La l  
liana,  
tió por  
Las  
admira  
copias

La l  
con L  
mortal  
lidad  
éste en  
Fué  
rante l  
por el  
Mazar  
con ex  
Dije  
ban le

En  
fué en  
muert  
los el  
Cerde  
sión c  
los de  
fugió  
Estad  
grand  
taron  
Hic  
tria, y  
reina  
dulce  
Mu  
tarse  
Anto

## DIDO

Elisa, más conocida con el nombre de Dido, abandonó á Tiro, bajo el reinado de Pigmalión, su cruel hermano, rey de esta ciudad, quien había hecho morir á su tío Siqueo, esposo de Dido, con objeto de apoderarse de sus inmensas riquezas. Dido burló su avaricia, huyendo y llevándose consigo sus tesoros. Llegó á la playa de Africa, acompañada de sus numerosos criados y de varios compatriotas perseguidos por la crueldad del tirano. Los naturales del país se opusieron á que los recién llegados levantasen edificios, pero Dido les indujo á que le vendiesen toda aquella porción de terreno que podría abarcar con la piel de un toro. Consintieron los africanos, y Dido hizo cortar la piel con muy sutiles tiras, con las cuales rodeó un considerable espacio en el que fundó un fuerte que se llamó Biserta. Este hecho tuvo lugar 904 años antes de la venida de Jesucristo al mundo, y fué el origen de la república de Cartago.

## ANA DE BOLENA

Hija de Tomás de Bolena, conde de Ormond, nacida en 1499, fué una de las víctimas del desenfreno de Enrique VIII de Inglaterra. Siendo dama de Catalina de Aragón, esposa del déspota monarca, éste se enamoró de la hermosa niña, que rehusó firmemente todos los halagos de su adorador. Mas, poseída Ana de ambición, indicó al rey que no se avendría á creer en sus amorosas protestas hasta que se divorciase de su esposa la virtuosa Catalina. Desde entonces Enrique no acarició otro pensamiento que el divorcio, so pretexto de que su unión con Catalina era ilegítima, á causa del parentesco que les unía. Rechazó el Papa la propuesta, y Enrique abjuró el catolicismo implantando la religión reformada en Inglaterra. Un tribunal complaciente decretó el divorcio, y Enrique se casó en 1532 con Ana Bolena. Pronto el versátil monarca se cansó de este amor, y se sintió prendado de las gracias de Juana Seymour, y no encontró mejor recurso para quedar en disposición de contraer nuevas nupcias que acusar de adúltera á Ana, y hacer rodar su cabeza en un cadalso, lo cual sucedió en 1536.

## BERENGUELA

En 1197 casóse el rey de León, D. Alonso, con doña Berenguela, infanta de Castilla, restableciéndose de este modo la tranquilidad y concordia entre ambos reinos. Al año siguiente el papa Inocencio III mandó á los esposos que se separasen por ser parientes en tercer grado de consanguinidad; pero las dotes de la infanta tenían tan prendado al rey leonés que consiguió, con varias escusas, diferir la separación durante siete años. Al fin lanzó el Papa su excomunión, y fué precisa la separación que se efectuó en 1204. Antes de restituirse doña Berenguela á Castilla fué reconocido su hijo D. Fernando por heredero de su padre.

Cuando por muerte de Alfonso, el Noble de Castilla, sucedióle en el trono Enrique I, que contaba nueve años de edad, doña Berenguela, su hermana, fué nombrada regente, cuyo cargo le disputaron los condes de Lara. Fallecido desgraciadamente D. Enrique I, doña Berenguela desdénó la corona, é hizo proclamar á su hijo Fernando III.

Esta ilustre princesa murió mereciendo el dictado de «Grande» con que se la conoce en la Historia.

## LA FORNARINA

Tiempo hacía que el famoso Rafael Sanzio de Urbino, iba en busca de un modelo de belleza tan ideal como la había soñado para trasladarla á sus místicos cuadros. Muchas hermosuras encontró en Roma, pero todas triguieñas, y él ambicionaba una mujer de rubios cabellos y dulce mirada, cosa sumamente rara en el ardiente suelo de Italia. Desesperaba ya del hallazgo, cuando un día vió á la hija del panadero Bepo que llenaba por entero todos sus deseos. Rubia, angelical, tímida, era, en fin, la virgen, tal como la concibiera el joven y ya famoso pintor. Se enamoró de ella y logró verse ciegamente correspondido.

La Fornarina, como así se conoce en la historia á esta rubia italiana, fué primero la querida y luego el modelo de Rafael que sintió por ella una pasión que rayaba en culto.

Las maravillosas madonas que pintó el gran artista, y que se admiran en los museos, y se veneran en los altares, son inspiradas copias de la hermosa y tierna Fornarina.

## ANA DE AUSTRIA

La hija mayor de Felipe II de España, nació en 1602; y se casó con Luis XIII de Francia en 1615. El ministro Richelieu, enemigo mortal de esta princesa, procuró levantar sospechas contra su fidelidad en el corazón del rey, y persuadir á los cortesanos de que éste era impotente para procrear.

Fuó madre del «rey sol», como así se llamó á Luis XIV; y, durante la menor edad de éste, fué Ana de Austria declarada regente por el Parlamento. Entonces distinguió con su privanza al cardenal Mazarino que empuñó las riendas del Estado afligiendo al pueblo con exorbitantes tributos.

Dijose que las relaciones entre esta princesa y el cardenal estaban legitimadas por el matrimonio. Murió de un cancer en 1666.

## MARIA TERESA

En 1717 nació de Carlos VI y de Isabel de Bruswick, la que fué emperatriz de Alemania, y reina de Hungría y Bohemia. A la muerte de su padre, acaecida en 1740, le disputaron la corona los electores de Baviera y de Sajonia, y los reyes de España, de Cerdeña, y de Prusia. Creyeron las potencias europeas que era ocasión de abatir la poderosa casa de Austria, y se aliaron en contra de los derechos de María Teresa. Precisada á abandonar Viena, se refugió la animosa princesa en Ungria, reunió las cuatro órdenes del Estado en Presburgo, presentó á la Asamblea su hijo menor, logrando exaltar los ánimos de los patinos húngaros, que se levantaron, exclamando: «Moriatur pro rege nostro Maria Theresia.»

Hicieron más que morir, pues vencieron reconquistando el Austria, y afianzando la diadema imperial en las sienes de la virtuosa reina que pagó la fidelidad de sus vasallos con un gobierno sabio, dulce y próspero.

Murió en 1780 dejando ocho hijos, entre los cuales merecen citarse los emperadores José II y Leopoldo II, y la infortunada Maria Antonieta.

## ROSA MAURI

La notabilísima bailarina catalana se halla en la actualidad en todo el apogeo de la juventud, de la hermosura y de la gloria. Ya en Reus, de donde procede su familia, dió á conocer en tierna edad las singulares dotes que para el arte coreográfico reúne, y que después ha demostrado, tanto en su patria como en la población que tiene el privilegio de expedir patente de eminencia á todas las que lo son, y á veces hasta á alguno que no lo es: en París.

Rosa Mauri es hoy la artista predilecta del público parisiense, que no se cansa de aplaudirla en la Grande Opera, y que, con motivo de una larga y reciente enfermedad que padeció la distinguida bailarina, demostró á ésta sus simpatías, tributándole una ruidosa ovación al reaparecer en las tablas.

## BEETHOVEN

Nació en Bon (Alemania) el 17 de diciembre de 1770, y murió en Viena en 1827. Sucesor de Haydn y de Mozart, abrió á la música nuevos horizontes. Se cuenta de él que, yendo á visitar á una señora que había perdido un hijo, la estrechó la mano, diciendo: «No puedo expresaros lo que siento; el piano lo dirá por mí.» Y sentándose junto á él hizo una improvisación tan tierna, que la señora se echó á llorar; luego el gran músico se levantó y salió sin decir una palabra. Pasó á Viena, donde encontró valiosos protectores que le proporcionaron una holgada existencia, y allí compuso su «Sinfonía heroica», que hizo una verdadera revolución en el arte musical.

Sobre su sepulcro, que se halla en el cementerio de Währing, se levanta una hermosa pirámide con esta sola palabra: «Beethoven.»

## ANGEL MASINI

Este eminente tenor, á quien el público de Madrid y Barcelona ha tenido ocasión de admirar hace poco, nació en Forlì en 1845, y lo modesto de la fortuna de su familia le obligó á ganarse el sustento con su trabajo honrosamente. Debe sus conocimientos musicales á una mujer, la señora Gilda Minguzzi, que adivinó la valía del gran cantante, valía que éste probó, debutando en Finale de Emilia con «Norma», en 1864. Desde entonces, su carrera ha sido una larga serie de triunfos, y todos los teatros de primer orden se lo han disputado, habiendo tenido casi todos la fortuna de poseerle temporadas más ó menos largas. Sólo hay que exceptuar el de la Scala de Milan, para cuyo punto ha rehusado constantemente tratarse el señor Masini, acaso por una de esas excentricidades tan comunes en los artistas.

## PABLO CALIARI (VERONÉS)

Nació en Verona en 1530 y falleció en Venecia en 1588, con la reputación de gran pintor, hombre de bien, buen cristiano y amigo generoso, como lo prueba el siguiente hecho: Habiendo sido recibido con gran agasajo en una casa de campo de las inmediaciones de Venecia, pintó allí un soberbio cuadro representando «La familia de Dario», y lo dejó en la casa intencionadamente al marcharse, para que los dueños se utilizasen de él, como precio del hospedaje.

Rival del Tintoretto, aunque no le igualó en otras cualidades, excedióle en la magestad con que representaba la naturaleza, y sólo puede formularse contra él, como artista, por cargo grave, el de cuidar poco de la exactitud histórica en los trajes y costumbres de los personajes que en sus cuadros representaba.

## EUSTAQUIO

Ni el hábito hace al monge, ni el color de la piel supone mejor ó peor corazón. Los detractores de la raza negra, los partidarios de la esclavitud, reciben elocuentes «menús» con la fuerza de los hechos que demuestran lo falso de sus afirmaciones.

El negro Eustaquio es una de esas pruebas vivas. Su amo, francés de origen y residente en la Guyana, recibió de él diferentes pruebas de abnegación; activo, fiel y sumiso, á la vez que valiente, sirvió con resolución la causa de los blancos en las revueltas ocurridas en dicha colonia. Cuando su amo, ciego y pobre, regresó á su patria, Eustaquio le acompañó, haciendo toda clase de sacrificios para que su amo no careciese de nada, y sólo para darle gusto aprendió el francés, con objeto de distraerle con su lectura.

Todos estos hechos están comprobados, pues Eustaquio obtuvo uno de los premios á la virtud, el que fundó Monthyon en París.

## ISABEL LA CATÓLICA

Esta ilustre reina nació en Madrid en 1451, de D. Juan II y Doña Isabel de Portugal. Sus virtudes y el convencimiento de todos de que la hija de Enrique IV, D.<sup>a</sup> Juana, no era de este monarca, sino de D. Beltrán de la Cueva, por lo que le apellidaban la «Beltraneja», hizo que se proclamara á Isabel princesa y heredera del reino, no obstante la resistencia de la infanta. Luego se trató de casarla con D. Alfonso de Portugal, pero ella se negó para verificarlo con D. Fernando de Aragón, con quien, á despecho de todos, se casó secretamente en Valladolid. Más tarde fué proclamada reina en Segovia, y desde entonces su vida fué una serie de triunfos, ya contra los moros, con cuyo poder concluyó en Granada, ya contra los malhechores, creando la Santa Hermandad ó vendiendo sus alhajas para proteger á Colón. Murió en 1504, habiendo sido mujer de gran corazón é inteligencia y una de las reinas más ilustres del mundo.

